

IMAGINAR UN FUTURO RETADOR: ENTREVISTA CON JUAN MARTÍN LÓPEZ CALVA

19 de marzo de 2024

ENTREVISTADOR:

JOSÉ DE JESÚS ALCALÁ ANGUIANO

JJ: ¿Qué tal Martín? Para comenzar me gustaría preguntarte, ¿quién es Martín López Calva?

JM: Me definiría como un idealista, quizá por eso estoy en educación. Como una persona que cree que las cosas pueden cambiar y mejorar en el mundo, no optimista más bien pesimista, un idealista con la esperanza de que la educación puede ser el camino para ir transformando las cosas, aunque lento y gradual, pero puede ser un elemento detonador del cambio que mejore la humanidad.

Soy originalmente arquitecto, aunque nunca ejercí la profesión, después mis posgrados son en educación. Tengo una maestría en educación superior y una en filosofía en humanismo universitario, un doctorado en educación. Básicamente me considero un docente y un humilde teórico de la educación, hago también investigación empírica, pero soy más de investigación teórica y de reflexión. La escritura y docencia me apasiona mucho también.

JJ: Me llama mucho la atención esta gran riqueza que compartes, por ejemplo, estas palabras que utilizas, un idealista pesimista, pero con esperanza me parece una combinación muy interesante. También me resulta curioso que originalmente eres arquitecto. ¿Cómo fue tu llamado a la educación?, ¿cómo lo descubriste?, ¿cómo fuiste dirigiéndote hacia este camino?



JM: Estaba estudiando la carrera y una compañera nos comentó a mi novia de entonces, mi esposa ahora, que había una posibilidad de dar clases en las preparatorias de la universidad (UPAEP) y que con eso podríamos hacer el servicio social. Habíamos hecho ya un año en colonias, pero de esta manera se podrían acreditar más horas en menos tiempo. Mi ahora esposa ya daba clases en un colegio y nos animamos a pedir el lugar en preparatoria mixta. Esa fue la parte práctica, de ahí me empezó a gustar; salí de la carrera y seguí dando clases. Poco tiempo después me di cuenta de que a lo que le dedicaba más horas era a preparar mis clases y no a pensar qué iba a ser como arquitecto. Después tuve un negocio relacionado con la construcción, pero también fue muy breve porque no era algo que me gustaba. Podemos decir que mi acercamiento fue pragmático, ¿no?

Me fui involucrando en la educación hasta que mi novia me invitó a dar clases en la misma escuela donde ella trabajaba. En este tiempo, estudié un diplomado en docencia en la Ibero, fue el primer diplomado que se abrió en la Ibero de Puebla cuando recién iniciaba, en la primavera de 1987. Recuerdo que decíamos —si vamos a dedicarle más tiempo a las clases, hay que aprender algo de educación— Como compañeros teníamos a varios coordinadores de carreras de licenciaturas y ellos nos invitaron a dar clases por hora en sus programas. Después salió el tiempo completo en la misma Ibero y me fui orientando totalmente hacia la educación, porque también hubo la posibilidad de entrar a tiempo completo en el área de diseño gráfico, que era un poco más cercano a mi carrera, pero por las circunstancias resultó que se abrió más rápido la plaza en el área de educación humanista. Así entré siendo profesor de educación humanista.

Puedo decir, además, que traía un poco de pasión en la sangre. Mi mamá es maestra, aunque no ejerció; mi abuela fue maestra también y yo me formé con Salesianos. Los salesianos tienen muy clara su misión educativa, tanto en la educación formal como en la no formal. Digamos que me fui imbuyendo de la vocación, del gusto por educar.

JJ: Veo que fueron varias circunstancias, tanto internas como externas, las que te condujeron hacia la educación que es un campo muy amplio. ¿Cuál dirías, Martín, que es tu nicho en la educación y cómo fue que te atrapó?, ¿cómo fue que te enganchaste a ese nicho concreto de la educación?

JM: El nicho temático podría ser la educación humanista, donde mi esfuerzo ha sido aportar elementos para pensar una educación humanista que responda a los retos de la actualidad. A veces tenemos teorías humanistas, desde la educación griega, luego en el Renacimiento, en la Modernidad, pero falta configurar una educación humanista del siglo XXI y creo que ese ha sido mi búsqueda desde finales del siglo XX; el cambio famoso de época. Temáticamente yo me ubico ahí, aunque ya en una línea concreta, lo que más he trabajado es la ética, ética

profesional, educación y valores, más en el nivel micro, el nivel del aula, de las prácticas docentes, no tanto a nivel ni de currículum ni de política educativa, sino más bien en el nivel de la práctica de docente

Me parece que fui decantándome hacia esa línea poco a poco. Primero trabajé en cursos de formación humanista para los estudiantes de licenciatura, pero luego empecé a trabajar directamente en la formación de futuros especialistas en educación, en las licenciaturas de Educación o Pedagogía, Psicopedagogía, también en la formación de docentes, y por ende, fui cayendo también en la parte de formación de investigadores educativos, que he trabajado ya desde hace un buen tiempo, pero creo que mi vocación es la formación docente o formación de los futuros pedagogos, aunque con investigadores educativos he hecho mi aportación también.

JJ: Consideras que este sendero que has ido caminando, ¿se ha visto influido por algún autor o autores en especial?

JM: Sí. Yo me encontré en 1990, durante mi segundo semestre de la Maestría en Educación Superior en Tlaxcala, a un doctor en filosofía que había sido jesuita, él mismo se presentó con el grupo como trans jesuita, decía que seguía siendo de espíritu jesuita, aunque ya estaba desde hacía muchos años fuera de la Orden, ya era casado, tenía hijas y todo.

El conocía muy bien a Bernard Lonergan, un filósofo jesuita canadiense que básicamente escribió sobre filosofía, teología y algo de economía. En filosofía trabajó muy fuertemente una teoría del conocimiento y también muchos elementos que dejó no tan armados, pero que han dado toda una línea sobre cuestiones éticas e incluso metafísicas, yo ahí no le he entrado mucho; pero digamos que desde muy temprano, desde que estaba en la maestría, me fui decantando por ese autor; me parece que desde su propuesta de teoría del conocimiento de la ética su visión antropológica es muy aplicable a lo educativo. Tomé dos cursos con este profesor en dos semestres distintos de epistemología y de filosofía de la educación, todos basados en Lonergan. Luego él fue mi maestro de vida, yo me pegué mucho a él, lo invité a venir a Puebla en la Ibero y trabajó conmigo muchos años, tuvimos un seminario, armamos también en Puebla una maestría que se diseñó en la Ibero y que estaba basada en la triple conversión o transformación de la que habla Lonergan, en el currículum mencionábamos la apertura intelectual, la apertura moral, la apertura religiosa; de hecho el currículum estaba centrado en esos tres ejes y aunque no era sobre Lonergan sí era inspirada y tenía muchos contenidos y profesores que iban por esa línea.

Otro autor que por ahí del 1998-1999 encontré su libro más conocido *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* es Edgar Morin. Ese libro me gustó mucho, se me hizo muy complementario con la visión de Lonergan, aunque son tradiciones teóricas distintas. Durante 2006 en un sabático tuve la oportunidad de abordar en mi tesis doctoral el pensamiento de Lonergan traducido a la

formación de profesores. Ese mismo año trabajé en un libro que articula el pensamiento de Lonergan y Edgar Morin, Ambos autores han sido tan determinantes para mí que yo me defino entre esas dos líneas, de pronto le llamo a eso humanismo complejo o educación humanista compleja precisamente por esta combinación del pensamiento de ambos.

JJ: Quizá esta sea una pregunta un poco injusta, pero si tuvieras que seleccionar un libro de Lonergan y un libro de Morin como tu libro favorito, ¿cuál escogerías?

JM: De Lonergan me parece que el indispensable es *Insight*, yo creo que ese libro es la base prácticamente para entender la propuesta de Lonergan y todos los demás escritos que tiene. De Morin realmente yo me quedaría con el volumen quinto de *El Método* que es el que se llama *La humanidad de la humanidad*. Aunque tuve la oportunidad de conocer a un hermano marista que tradujo el único volumen del método que está en inglés y él me decía que, para él, *La vida de la vida* es el libro más completo, donde está toda la propuesta metodológica de Morin, pero, en lo personal, a mí me gusta mucho *La humanidad de la humanidad*.

JJ: ¿Cómo te sitúas, Martín?, ¿cómo un divulgador del conocimiento de la pedagogía?

JM: A mí me parece que es muy importante la divulgación en la educación, entendida como un acto comunicativo, como tratar de comunicar el conocimiento, los significados, los valores que uno va encontrando en la investigación a los educandos. Por un lado, me parece que la docencia es un acto comunicativo, porque creo que es importante el diálogo colegiado, el hacer artículos académicos, publicar en las revistas indexadas en el área, etc., pero también a mí me ha preocupado mucho la comunicación más amplia, es decir, generar opinión pública en torno a lo educativo. Es algo que fui descubriendo como vocación alterna, desde que empezaba en la Ibero por ahí de 1988. Yo coordinaba el área de servicio social cuando el rector de ese momento, el padre Xavier Cacho, nos encargó que creáramos una revista que llamamos *Atajo*. Duró muchos años y se formalizó como revista bien de comunicación interna de la universidad donde había secciones de reflexión, secciones de la vida comunitaria, de quién es quién, incluso había una que se llamaba *Polvo de nuestros gises* que yo la creé y era sobre compartir experiencias docentes.

Años después me tocó participar, debido al cargo que yo tenía de Dirección General de Servicios Educativos Universitarios, en la creación de una revista

académica más formal que se llamó *Magistralis* duró también muchos años y me tocó a mí ser el jefe del área, fue ahí cuando participé mucho en el comité editorial de la revista e incursioné en la radio cuando se fundó Ibero radio en Internet.

Cuando llegué a la UPAEP abrí el seminario de Lonergan y contribuí a la creación de un programa en U radio que se llamaba *Cambio de época*, ahí hablábamos precisamente de los cambios en la educación a partir de esta crisis del mundo contemporáneo.

El tema de divulgar en escritos se materializó con un círculo de lectores en la Ibero en donde nos íbamos turnando para escribir artículos periodísticos, nos iba tocando una vez al mes en diferentes medios con los que tenía convenio la universidad, pero ya en 2011 formalmente entré a escribir un artículo de opinión semanal en *E-consulta* que sigo publicando hasta la fecha cada lunes. En *Lado B*, un portal que se fundó también por esos años, participé con una columna que se llama *Educación personalizante*, se publicó de manera semanal muchos años, y ya después fue mensual, hoy se sigue publicando mensualmente, este día acaba de salir el contenido correspondiente a marzo.

Considero que hay una cuestión muy importante, y se la aprendí el doctor Latapí, la importancia de que el debate educativo llegue a la sociedad en general, que la gente piense en educación y se vuelva más exigente con la calidad y la equidad de la educación en el país. Yo me sitúo como un apasionado de la divulgación, de ahí mi interés por crear también la revista *A&H*; creo que habrá oportunidad de hablar de ella.

JJ: Ya que has mencionado la revista *A&H*, de la cual has sido director editorial durante muchos años, me gustaría que nos platicaras cómo surgió este proyecto. ¿Cómo pensaste el nombre? ¿Cuál era su finalidad?

JM: Por un lado, era la pasión por esta parte de la divulgación, por otro lado yo veía que en la universidad había muy pocas revistas y la mayoría de las revistas que existían se hacían por convenio con otra universidad que les había creado y la UPAEP se asociaba y se hacía cargo, por ejemplo, *Metafísica y Persona* empezó en la Universidad de Málaga con el doctor Melendo, después se hizo un acuerdo y la UPAEP se volvió institución coeditora con Málaga, es decir, no había surgido una revista académica de investigación de la UPAEP desde cero.

Aunado a esto, llegué como director del posgrado de Artes y Humanidades y de inmediato noté que había demasiada actividad de gestión administrativa, pero no había tanta vida académica entre los directores de los programas y los escasísimos profesores de tiempo completo que había. Entonces, fue un poco una idea de comunicar hacia afuera y de que la UPAEP tuviera una voz externa, una ventana de difusión del conocimiento académico serio, que fuera posicionando también a la universidad y consolidando su prestigio académico, al tiempo que permitía cohesionar al Decanato de Posgrados, de Artes y Humanidades.

En las juntas de directores, yo propuse hacer la revista, hacerla entre todos, todas las direcciones. Luego nombramos ya un equipo editorial, un comité pequeño quienes empezamos a armar la idea, el nombre y el diseño surgió de la Facultad de Diseño mediante un concurso donde ese nombre e imagen de la revista fueron los ganadores. La revista se presentó formalmente en 2014 con el primer número, el número cero, y con un consejo editorial bastante amplio con asesores académicos de muchas universidades de México, de España, de Sudamérica y de otros países. Puedo decir que así se fue consolidando.

Ahora ya tenemos un portal oficial en OJS, está indexada en algunos índices, vamos avanzando a otros y sí, este año, la revista cumple 10 años de haber sido presentada. El trabajo continúa, y se logra gracias al gran trabajo de un editor primero y luego dos editoras de medio tiempo que han ido profesionalizando el trabajo. Afortunadamente seguimos con el mismo comité editorial, bueno, se han ido incorporando algunas personas, han salido otras. Ya no es la misma idea de cohesionar un sólo decanato porque también se hizo una invitación extensiva a las Ciencias Sociales y es como el Dr. Josafat Morales se une al equipo y hoy queda al frente como director. Entonces realmente se convirtió en una revista Inter decanatos. Ahora en la nueva estructura de la Universidad, Humanidades y Ciencias Sociales, quedaron en una, y Artes quedó en Ciencias Creativas pero el trabajo colaborativo continúa.

JJ: ¿Qué pensaste y sentiste cuando tuviste frente a ti el primer número de *A&H*?

JM: Fue muy emocionante porque fue algo que hicimos entre todos. Irnos capacitando en cómo hacer una revista, los que sabían de cosas de tecnología digital, porque iba a ser una revista electrónica desde el principio lo definimos, aportaban ese conocimiento, la directora de diseño aportó la parte de identidad, también lo hicimos los que sabíamos más de la parte de artículos académicos, de cómo es el proceso de pre dictamen, de dictaminación a doble ciego, etcétera, cómo teníamos que cumplir ciertos requisitos de rigor en la dictaminación y la corrección de estilo, por ejemplo, la maestra Sigrid Louvier y la maestra Silvia Rubín, han hecho un trabajo muy generoso de corrección de estilo, de manera voluntaria y por amor al arte digamos, desde que nació la revista, entonces, hubo mucha colaboración y eso también era algo muy emocionante para mí, además del gusto al ver que la revista empezaba a tener aceptación y nos comenzaron a mandar artículos de otras universidades incluso de otros países. También el ver que tanta gente solidariamente se sumaba al proyecto y se entusiasmaba con él, a mí me dio mucho gusto y creo que es una revista que todavía tiene mucho futuro por delante.

JJ: Sin duda alguna ha de ser muy emocionante, como bien lo mencionas, tener este producto que implica un trabajo colaborativo, que surgió como respuesta a múltiples necesidades y que como tú dices tiene una visión prospectiva y hacia adelante. En este sentido, ¿podrías identificar algún artículo de los ya publicados en la revista *A&H* que te haya interpelado, te haya gustado de manera especial?

JM: La verdad es que ahora no recuerdo, podría decir varios nombres, pero sería injusto porque no he revisado recientemente el índice de nuestros números, obviamente los artículos sobre educación me interesan mucho. Respecto a este tema, se publicaron varios sobre autorregulación del aprendizaje que es una de las líneas que trabaja, por ejemplo, la Doctora Gaeta, que es fundadora del Comité Editorial. También es muy emocionante como que de pronto se publican artículos de los mismos doctorandos de la UPAEP. Recuerdo uno tuyo, sobre los rasgos posmodernos en jóvenes, y ese obviamente me interesó mucho porque yo soy de temas filosóficos.

JJ: Muchísimas gracias, también en algún momento publiqué *Perspectivas de una épica posmoderna*. De hecho, surgió en una de las asignaturas que nos impartías en el doctorado; como proyecto final nos pediste un artículo y al final nos sugeriste —intenten publicarlo— y digamos que fue ese primer acercamiento que desde la docencia tuviste con nosotros y que nos motivó precisamente a publicar. La verdad es que no me hubiera imaginado que años después, iba a estar en el Comité Editorial, así la vida que va caminando. En este sentido, la revista ha tenido retos, ha tenido también sueños que se cumplen, pero me gustaría saber si puedes identificar, ¿cuáles han sido los retos más fuertes a los que se ha enfrentado la revista *A&H*?

JM: Yo creo que un reto importante al principio fue la credibilidad, tanto interna como externa, es decir, dentro del mismo equipo les resultaba una especie de imposición del decano, no estaban tan convencidos o no los veía yo tan convencidos de que pudiéramos lograr algo así, tocó seguir trabajando y motivando hasta que empezaron a ver resultados. Cuando vieron ya la presentación del primer número, donde nos acompañó la Dra. María Luisa Aspe de Ciudad de México, el rector y el vicerrector, fue cuando vieron los esfuerzos materializados y en consecuencia hubo más credibilidad y esperanza de lograr que la Universidad creyera que es un proyecto que vale la pena.

También menciono la credibilidad hacia afuera para que los autores te confíen sus artículos, para que tengan la confianza de decir —sí quiero salir en *A&H* y no lo mando a otra revista—. Creo que en eso también hemos avanzado bastante, hemos tenido números especiales, por ejemplo, del Congreso Nacional de Posgrados en Educación, también el Instituto del Bien Común, solicitó un número y confió en la revista para sacarlo. Entonces creo que ha sido interesante ese logro de la credibilidad.

Otro reto es el técnico, por todos los detalles que implica publicar en línea, la cuestión de cómo tener en PDF disponibles los artículos, ahora tenemos que ver la cuestión del XML para que en otros índices también nos puedan aceptar, así como lograr todo un proceso editorial en línea a través de nuestro portal OJS, donde ya dentro se hace el envío de las asignaciones de artículos, se hacen envíos a dictamen, se da el voto final y luego ahí mismo se publica, se reciben comentarios, etcétera.

Creo que toda esa parte ha sido un reto importante, como también lo es mantener un rigor académico para evitar restar credibilidad y calidad. Hemos tratado de conservar un estándar de publicación, de calidad y respetar mucho lo que los dictaminadores doble ciego determinen.

JJ: Si relacionamos todos estos retos complejos, multidimensionales, incluso transversales, yo sé que tú puedes voltear hacia atrás y ver cómo cada uno se ha superado, incluso casi narrarlo como anécdota, pero como bien mencionas, estás pasando la estafeta de la dirección al Dr. Josafat. ¿Qué te gustaría decirle?

JM: La verdad le estoy muy agradecido con el Dr. Josafat, porque él ha estado realmente en una posición de dirección editorial apoyándome ya por un buen tiempo, siempre tomando iniciativas para mejorar las cosas, auxiliándome en la contratación cuando hubo cambio de editora. Yo le diría que siga trabajando con la misma pasión y eficiencia que lo hace y que siga creyendo en el proyecto de *A&H*, porque me parece que vale mucho la pena, que ha costado el trabajo y horas extras de muchas personas que generosa y solidariamente han creído en la revista y que no debemos defraudar. Por otro lado, el tener también el compromiso de hablar bien de la UPAEP, que nuestra revista realmente sea un estandarte digno hacia la sociedad en esta labor de generar corrientes de pensamiento transformador hacia el bien común. Creo que esa línea no se debe perder de vista, aunque obviamente estamos abiertos a la pluralidad de temas que llegan, pero siempre desde ese enfoque, de generar de pensamiento novedoso, riguroso y acorde con la filosofía institucional, sin dejar de cuestionar el sistema social injusto, desigual, materialista y tratar de apuntar hacia una cultura más humanista

JJ: Me gustaría conocer, después de ver la retrospectiva y perspectiva, cuál sería tu prospectiva para *A&H*. ¿Qué te gustaría que pasara con *A&H* de aquí a, no sé, cinco o diez años?

JM: Creo que el cambio hacia una vicerrectoría es una buena coyuntura para profesionalizar la revista, me parece que se ha hecho con muy buena voluntad y todo, pero la única persona que trabaja profesionalmente de lleno en la revista es nuestra editora Ana, creo que necesitaríamos tener un pequeño equipo editorial para la parte técnica, por ejemplo, quien resuelva la cuestión tecnológica y esté actualizando continuamente, que se le retribuya con un puesto a quien esté a cargo de la corrección de estilo, que pueden ser las mismas personas, pero ya con un trabajo profesional en las revistas.

Le llamaría el reto de profesionalización, hacia la prospectiva, tener una revista cada vez más profesional, tanto en la producción como en la divulgación, pues creo que el reto de darla a conocer mucho más es también muy importante.

JJ: Para finalizar, dicen que siempre en una entrevista hay preguntas que no se hacen. ¿Qué pregunta no te he hecho yo, pero consideras pertinente responder?, ¿qué comentario te gustaría agregar?, ¿qué crees que nos falta por compartir antes de terminar esta agradable charla?

JM: Está difícil la pregunta, la respuesta de la no pregunta. Quizá el cómo una revista puede contribuir también a las funciones de docencia e investigación porque es un medio de divulgación. Creo que el hablar de la complementariedad de la divulgación con la docencia y la investigación, me parece importante en un medio como *A&H*, ya que vincula las tres funciones sustantivas. Por un lado, recibe artículos muchas veces de estudiantes de posgrado o aún de licenciatura, de alumnos de grado y postgrado que, durante procesos docentes y procesos de aprendizaje pueden generar un trabajo como el que tú mencionabas que publicaste. Por otro lado, están los trabajos de investigación que están dando a conocer el conocimiento que surge en la misma universidad. Finalmente está el interés que pudiera surgir en otros investigadores de otras universidades que pudieran acercarse a trabajar en red con los investigadores de UPAEP a través de conocer la revista.

Creo que es un círculo que comparte todo lo logrado con la sociedad como un pensamiento innovador, transformador, un pensamiento crítico de las realidades que vemos como injustas e inhumanas, violentas, etcétera y un llamado a la revista para ser un símbolo de resistencia contracultura porque es una manera de hacer

ver cómo ante la cultura del consumismo, del materialismo, etcétera, se puede todavía mantener la palabra o la comunicación como algo importante, como algo central en la vida de los seres humanos y como una tarea también fundamental: defender la palabra bien escrita, bien dicha y el conocimiento bien generado, riguroso. Esto es sin duda una tarea universitaria que es irrenunciable a la vocación de una universidad como UPAEP.

JJ: Con esta respuesta a la pregunta no enunciada, viene una valiosa invitación a que seamos educadores e investigadores empeñados en una continua reflexión y transformación de la educación en el mundo. Quedo muy agradecido por este tiempo, por platicarnos un poco de tu historia, tu vocación, tu llamado, tu ser y quehacer en la educación. Muchísimas gracias.

JM: Al contrario, muchas gracias a ti, al Dr. Josafat y al Comité Editorial quienes hicieron la invitación para que tuviéramos esta charla y pudiera publicarse en la revista. Felicidades a *A&H* por sus diez años y que haya larga vida para la revista. Me retiro de la dirección, pero sigo participando como miembro del Comité Editorial el tiempo que me aguanten y que yo aguante.